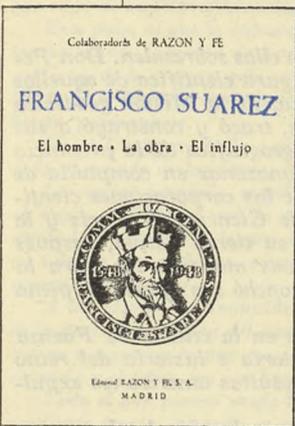


# BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"FRANCISCO SUAREZ", por COLABORADORES DE "RAZON Y FE". Editorial "Razón y Fe", S. A.—Madrid, 1948.

Con motivo del cuarto centenario del nacimiento del eximio teólogo jesuita Francisco Suárez (1548-1948), la famosa revista española de la Orden le dedicó un número extraordinario, que hoy nos ofrece como tomo aparte en este volumen de 500 páginas.



Colaboran en esta obra ilustres teólogos y filósofos jesuitas españoles para darnos una visión completa de la personalidad de Suárez, de su vida y de su obra.

En el corto espacio de una simple nota bibliográfica no

cabe enjuiciar todos y cada uno de los diversos ensayos y artículos que componen el libro. Nos contentaremos con esbozar por materias el contenido del mismo, a fin de que el lector pueda valorar su interés y su importancia.

La primera parte de la obra está dedicada al estudio de Suárez como hombre, es decir, de su humanidad y de su persona. Hay una cronología de su vida y una semblanza del mismo, así como sendos estudios sobre sus facetas de humanista y de santo y sobre sus orígenes familiares.

La segunda parte, que se refiere concretamente a la obra de Suárez, lo estudia en sus diversos aspectos de filósofo, de teólogo, de jurista y de moralista. Cabe destacar entre estos estudios, por su viva actualidad, el del R. P. Ulpiano López, titulado "Suárez, moralista. Las bases de una deontología política".

Viene en seguida una tercera parte dedicada al influjo de Suárez y de su obra en el pensamiento teológico y filosófico de Europa, y desde luego en los pensadores y científicos de su propia Orden, la Compañía de Jesús. Una última parte contiene, bajo el subtítulo de "Estudios especiales", varios trabajos sobre puntos concretos de la doctrina suareciana y defensa de la misma contra sus impugnadores. A este último respecto, es interesante la defensa que hace el P. Eustaquio Guerrero, contra los que acusan a Suárez de "voluntarismo", en su estudio "Precisiones del pensamiento de Suárez sobre el primer sujeto del poder y sobre la legítima forma de su transmisión al Jefe del Estado".

Finalmente cierra la obra una muy completa "Bibliografía suareciana" del P. Jesús Iturriz, que, como señala el autor, da una idea "de lo que Suárez representa en la producción científica de nuestros tiempos".

La obra que comentamos es, sin duda, un

aporte valioso e importante para el estudio y enjuiciamiento de la figura del gran teólogo y filósofo español, cuyo cuarto centenario se celebra en este año de 1948. Y nadie mejor que sus propios hermanos de Orden, herederos y cultivadores de su doctrina, puede contribuir a este estudio con más conocimiento y profundidad.

"HISTORIA DEL PRINCIPIO DE LA LIBERTAD DE LOS MARES", por LUIS GARCIA ARIAS. Ediciones Universidad Compostelana (E. U. C.).—Santiago de Compostela, 1948.

El joven profesor español D. Luis García Arias, de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, nos ofrece en esta interesante obra, editada por la Universidad de Santiago de Compostela, un estudio completo sobre el problema de la libertad de los mares a través de todas sus fases en la Historia del Derecho internacional como ciencia y como realidad histórica, comenzando por la situación y regulación del mar y de la libertad de navegación en los tiempos antiguos y en el Derecho Romano, y pasando por todas las disputas de las naciones imperiales e imperialistas sobre dicha cuestión jurídica, que envolvía la de su dominación real de los océanos, así como las controversias y doctrinas de los tratadistas y clásicos sobre el tema, hasta llegar a las últimas proyecciones y contradicciones del principio de la libertad de los mares, como son la creación panamericana de la figura jurídica del "mar continental", y la más reciente creación norteamericana de la llamada "plataforma continental e insular", adoptada casi inmediatamente por México, y que tiende al control y dominio de las riquezas submarinas, especialmente yacimientos de petróleo y otros productos minerales.

El libro de García Arias, que no podemos enjuiciar aquí desde un punto de vista estrictamente científico, es, sin duda, una exposición erudita y completa de un tema de interés vital en el campo de las relaciones internacionales, y señala la viva preocupación de la Universidad española y de sus nuevos hombres por enfocar estos problemas internacionales con altura científica y moral, colocándose por encima de la violencia y de la crisis histórica que hoy sufre el mundo, porque tienen fe, fe española y católica, en la posibilidad de un orden jurídico para la Comunidad Cristiana de Naciones.

"EN TORNO AL 98", por MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO. — Editorial Jordán, Sdad. Ltda.—Madrid, 1948.

Mucho se ha escrito en España sobre la llamada generación del 98 y su revolución cultural y política. Melchor Fernández Almagro recoge en este volumen una serie de ensayos y artículos publicados en diarios y revistas sobre este tema casi obligado de todo escritor español actual, y más si este escritor es historiador.

No trata, sin embargo, este libro de dar una interpretación de conjunto, original y distinta, del fenómeno histórico que se encierra en la cifra simbólica de este año, sino de apuntar juicios y hechos alrededor de los nombres próceres de la famosa generación y de algunos que figuraron en segundo término, "aspirando—como dice el autor—a perfilar determinados rasgos de año tan memorable". En este sentido, el libro trata el doble aspecto: político y literario, refiriéndose, todo lo que podríamos llamar la primera parte, a la política y a los políticos españoles de la época, comenzando por el asesinato de Cánovas y el desastre de Cuba.

Entre los editores que estudia en su segunda parte, figuran los hispanoamericanos Rubén Darío y Rufino Blanco Fombona, señalándose así la identidad histórica y cultural de España y de Hispanoamérica. En el momento en que a España se le rompía el último lazo político de su Imperio americano, Hispanoamérica anudaba en España un poderoso lazo cultural, interviniendo con Rubén Darío, magistralmente, en la revolución literaria y espiritual que, en suelo español y en la Cultura hispánica, realizaba una generación de ilustres escritores peninsulares, y aun oponiendo un vigoroso y profético optimismo al pesimismo de los españoles abatidos por los desastres políticos y militares, que aparentaban señalar el ocaso de toda la grandeza histórica de España.

El libro de Fernández Almagro se lee con interés y facilidad, y es, desde luego, un aporte apreciable al estudio del 98 como fenómeno literario y político.

"EL PRINCIPE DE VIANA (UN DESTINO FRUSTRADO)", por MANUEL IRIBARREN.—Montaner y Simón, S. A.—Barcelona, 1947.

El género biográfico ha tenido últimamente en España muchos cultivadores, quizás demasiados. Son muy contadas las buenas biografías escritas en nuestro idioma. Y de aquí que el público manifieste, de poco tiempo a esta parte, si no desdén, cierta indiferencia por esta clase de libros.

El que nos ocupa tiene, entre otras, la virtud de cautivar al lector desde las primeras páginas y se acredita de excelente por su sagacidad interpretativa, rigor histórico concienzudamente compulsado e irreprochable calidad literaria.

Nos hallamos ante una obra maestra en su género. Con razón dice el Conde de Rodezno, ilustre prologuista del libro, que todo en él es "sobrio, nítido y denso". Iribarren, que ha sabido cimentarse un sólido renombre en el campo de la novela, al margen de propagandas administradas, acredita su bien ganado prestigio de escritor en esta obra, en verdad admirable, donde el dato histórico curioso y la pincelada literaria se dosifican con exacto equilibrio.

Todos sabemos que el infortunado Príncipe de Viana, un pequeño Hamlet, como certeramente lo califica su biógrafo, es uno de los personajes históricos más interesantes de nuestro siglo XV. Pero el Príncipe de Viana que conocíamos hasta ahora, deformado en su línea psicológica por el afán melodramático del Romanticismo, o borroso entre fárragos de citas deshumanizadas y fría erudición de archivo, difiere mucho de este "Príncipe de Viana", de Iribarren, palpitante de humanidad y de verdad, que revive por sí mismo, encuadrado en su propio ambiente, merced a un profundo estudio del hombre y de la época. La copiosa bibliografía que acredita su autenticidad no es en este caso, como en otros muchos, mero alarde decorativo, sino verdadera fuente de información. En cuanto al estilo literario, elegante y justo, campea en él esa difícil facilidad del escritor de raza.

Puestos a elegir, señalamos con particular deleite la última parte del libro, aquella en que se analizan los distintos aspectos personales de

Don Carlos de Viana, como carácter, como escritor, como político y como enamorado. Aquí la agudeza descriptiva se hermana con el atisbo y la precisión en términos excepcionales.—R.

"LA MUSICA DE AMERICA LATINA", por NICOLAS SLONIMSKY.—Editorial "El Ateneo".—Buenos Aires, 1947.

El director, pianista y compositor ruso Nicolás Slonimsky, que vive en Estados Unidos desde 1923, nos presenta en este interesante libro un panorama completo de la música hispanoamericana.

Slonimsky realizó en 1941 un viaje por todas y cada una de las naciones de Hispanoamérica con el objeto de reunir manuscritos orquestales de compositores hispanoamericanos para la Colección Fleisher de la Biblioteca Libre Fleisher, de Filadelfia. Fruto de dicho viaje es esta obra suya, cuya traducción del inglés nos ofrece cuidadosamente editada la Editorial "El Ateneo", de Buenos Aires, y que es, sin duda, la primera obra de este género, es decir, abarcadora de toda la música hispanoamericana, que se publica.

En la primera parte de la obra se ocupa Slonimsky de dar una idea general, y a vista de pájaro, del panorama musical hispanoamericano, señalando sus perfiles originales, tanto en lo que se refiere a sus raíces indígenas y extranjeras como a sus instrumentos autóctonos e importados y a las influencias ambientales y modalidades de composición y de vida artística. En esta parte presenta un interesante mapa de canciones y danzas. Algunos vacíos se dejan notar, como, por ejemplo, la ninguna referencia explicativa de instrumentos musicales tan valiosos y originales como la marimba centroamericana y el arpa paraguaya.

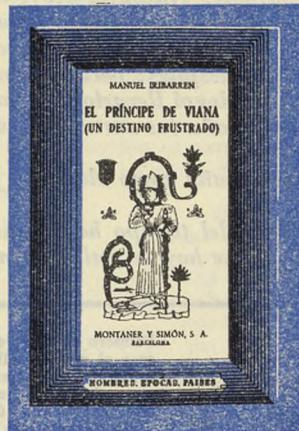
En la segunda parte, bajo el título "La música en las veinte repúblicas", va estudiando el autor los valores musicales de cada país: sus peculiaridades folklóricas, el desarrollo de su música y sus principales compositores, con acotaciones sobre la vida y la obra de cada uno de estos artistas.

La información de Slonimsky es verdadera y completa, y también abundantemente documentada e ilustrada, con transcripción de temas y melodías propias de cada país intercaladas en el texto y con fotografías de instrumentos y de los compositores, así como fotocopias de páginas musicales y autógrafos de los mismos.

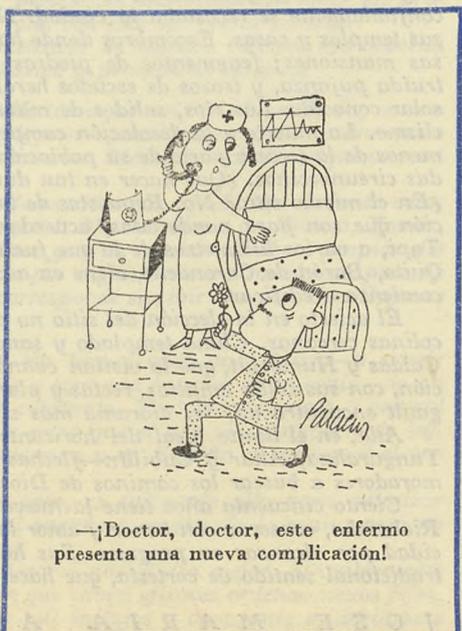
El libro contiene al final un utilísimo diccionario de compositores, instrumentos, composiciones, canciones y danzas.

Esta obra de Slonimsky viene a dar a conocer un panorama general bastante halagador de la música seria de Hispanoamérica, la cual es realmente poco conocida en el mundo y, a la vez, subestimada en sus respectivos países. Por otra parte, también da cuenta del inmenso campo de posibilidades que abre a la creación musical el riquísimo y abundantísimo tesoro nativo de nuestro folklore hispanoamericano.

En suma, una obra fundamental que abre cauce y horizonte a la cultura musical hispanoamericana.



—Yo creo que martes y trece trae mala sombra.  
—Sí, es verdad. Mi mujer me dejó un martes y trece.  
—¡Hombre, qué suertel!



—¡Doctor, doctor, este enfermo presenta una nueva complicación!



—Me he permitido invitarme a comer con ustedes, pero traigo algo...  
—¿El postre, quizá?  
—No; mi cubierto.



—No sé cómo no te cansas de estar todo el día de arriba para abajo.

Es interesante su red de oleoductos, uno de lo más notables de los cuales, el que va de Poza Rica a Atzacapotzalco, cerca de la capital, ha de subir el petróleo a 8.000 pies de altura.

**PARAGUAY** Paraguay trata de explotar 54.000.000 de acres de la región del Chaco, con el fin de encontrar petróleo. Sus necesidades son pequeñas, pues en toda la nación no existen más que 2.000 coches y camiones.

**PERU** Perú es el quinto país de Iberoamérica por su producción petrolífera. Hoy en día extrae 40.000 barriles diarios, y sus reservas son de 180.000.000. Las necesidades, de relativa poca cuantía—sólo cuenta con 23.000 coches y camiones—, dejan un excedente exportable de importancia. Los yacimientos se encuentran en La Brea, Lobitos, Agua Caliente y Zorritos, donde radica una empresa estatal.

**PORTUGAL** En Portugal las posibilidades de producción son escasas. La importación la realiza, en general, la S. O. N. A. P., y el refinado corre a cargo de la S. A. C. O. R. En el Imperio se estudian seriamente las posibilidades de Angola y Mozambique, y en Timor se constituyó recientemente una sociedad para realizar sondeos.

**URUGUAY** Uruguay no produce, siendo, en cambio, de bastante importancia su consumo, ya que por él circulan 65.000 automóviles y camiones. El monopolio petrolífero corre a cargo de la Compañía estatal A. N. C. A. P.

**VENEZUELA** Venezuela es el primer productor iberoamericano, estando controlada su producción por diversas compañías extranjeras, en las que los norteamericanos tienen invertidos 399.000.000 de dólares. Las cifras de extracción de los últimos once años son:

Años	Tm. (media mensual)	Años	Tm. (media mensual)
1937	2.311.000	1943	2.164.000
1938	2.339.000	1944	3.084.000
1939	2.554.000	1945	3.864.000
1940	2.287.000	1946	4.642.000
1941	2.779.000	1947	5.197.000
1942	1.796.000		

Este ritmo de aumento se continúa, pues en enero de 1948 la producción fué de 5.684.000 Tm.

Como consecuencia, las reservas venezolanas de dólares se incrementan constantemente, sin que la postguerra—al contrario que en la mayoría de las Repúblicas hermanas— haga disminuir su cuantía. El cuadro siguiente lo demuestra con claridad:

Años	Millones de dólares	Años	Millones de dólares
1941	41	1945	202
1942	68	1946	215
1943	89	1947	215
1944	130		

Venezuela, además, procura romper el dogal que le tenían colocado las refinerías de Aruba y Curaçao, y ha comenzado a refinar el petróleo en su territorio. También obliga a las empresas a invertir en el país una parte muy considerable de sus ganancias.

\* \* \*

El futuro de esta industria en la Comunidad Hispánica no puede ser más halagador. Una producción en aumento—comprendidos aquellos países que han estatificado sus yacimientos—, unas grandes reservas y un consumo interno creciente, hacen que esta afirmación tenga un sólido fundamento. Por otro lado, el desarrollo petrolífero del mundo hispánico coloca en sus manos un arma política de primera magnitud que no debe desaprovechar, con lo que conseguirá ocupar el rango que merece en el concierto de los pueblos.

J U A N V E L A R D E F U E R T E S L U I S A S C I U T T O



Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido *MUNDO HISPANICO* o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abriremos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrencias que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que, a juicio de la Revista, merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de *MUNDO HISPANICO* en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

\* \* \*

Madrid, 24 de octubre de 1948.

Señor Director de *MUNDO HISPANICO*.—Madrid.

De mi consideración:

Afortunadamente, D. Felipe Ezquerro ha hecho un alcance a la carta firmada por "Un crítico", por la que sostiene que el verdadero vencedor en aeroplano de la cordillera de los Andes fué el teniente chileno D. Dagoberto Godoy (no Godofredo como el Sr. Ezquerro escribe), y no el argentino Candelaria, a quien él había atribuido esta hazaña.

Contra mis razones, el Sr. Ezquerro aduce que

el vuelo de Candelaria fué el 12 de abril de 1918, en un Morane Saulnier de 80 HP, y siendo el vuelo de Godoy, según mis antecedentes, en 1921, en un Bristol de 110 HP, demasiado quedaría compensada la hazaña de Candelaria por haberse realizado tres años antes con avión menos potente.

Y es aquí donde, mejor documentado, le voy a dar un disgusto al Sr. Ezquerro, que, al escribir un artículo sobre hazañas aéreas, debía estar más al día sobre los antecedentes que le sirven de base para su artículo, o, por lo menos, más documentado que yo, que soy un simple dilettante: El vuelo del teniente chileno Dagoberto Godoy se efectuó exactamente el día 12 de diciembre de 1918, esto es, sólo siete meses después que el de Candelaria. Partió de Santiago a las 5,10 de la madrugada y llegó a Tamarindos a las 6,10, una hora después. Toda la argumentación, pues, del Sr. Ezquerro, basada en la diferencia de años entre ambos vuelos, queda por tierra.

Pero hay algo más. Argumenta mi contradictor que el teniente Godoy no ha tenido necesidad de alcanzar la altura de 7.040 m. que tiene el Aconcagua para poder traspasar los Andes, y cree que con los 4.200 con que se domina todo el paisaje imponente habría tenido suficiente. Estoy de acuerdo con él; pero, aplicando exactamente la misma argumentación para el Sr. Candelaria, habría que rebajarle a la altura del más alto pico de la región por donde él atravesó los Andes: el volcán Llaïma, que queda 50 kilómetros al norte de Cunco, sitio de su travesía, de 3.060 m. de altura; el mismo 40 por 100 que el Sr. Ezquerro le rebaja a Godoy, quedándonos apenas 1.800 m. lo que ni aun en el año 1918 era ninguna gracia alcanzar. Y todo sin hacer hincapié en las condiciones climatológicas que reinan a grandes alturas cuando se vuela sobre montañas.

Quizá sí con lo dicho el Sr. Ezquerro se vaya acercando a un acuerdo conmigo en que son muy discutibles los méritos del Sr. Candelaria de decirse vencedor de los Andes, y que el teniente chi-

# GRAN PREMIO AUTOMOVILISTICO DE LA AMERICA DEL SUR 1948

(VIENE DE LA PÁGINA 29)

163 kilómetros para rendir su ruta en Caracas. Accidente con peor fortuna, puesto que su máquina quedó destrozada, y aunque la hizo empujar por un coche no participante, fué descalificado, como es natural, y desposeído de lo que en buena lid, hasta aquel momento, había sabido ganar.

Después de estas vicisitudes, se proclamó vencedor absoluto Domingo Marimón, sobre Chevrolet, en un tiempo de 118 horas, 37 minutos y 18 segundos, con un promedio de 80,726 kilómetros a la hora.

Al terminar la penúltima etapa, Oscar Gálvez llevaba al vencedor cinco horas de diferencia, y su hermano, que ocupaba el segundo lugar, dos horas. Distancia que hubieran mantenido, a no ser por el desdichado accidente que tuvieron.

Después de Marimón se clasificaron los siguientes corredores: Eusebio Marcilla, también sobre Chevrolet; Juan Gálvez, sobre Ford; S. Ataguille, D. Bojanich, M. Merino, V. García, R. López y G. Maineri, todos ellos sobre Ford, y décimo, T. Tarddia, sobre Chevrolet. Detrás, hasta 40 volantes. El cuadro, en definitiva, es el siguiente:

## CLASIFICACION FINAL HASTA CARACAS

Clasificación.	Corredor	Tiempo	Promedia Km.-hora	Marca
1.º	D. Marimón	118 h. 37 m. 18 s.	80,726	Chevrolet.
2.º	E. Marcilla	118 h. 49 m. 59 s.	80,582	Chevrolet.
3.º	J. Gálvez	119 h. 7 m. 59 s.	80,380	Ford.
4.º	S. Ataguille	122 h. 21 m. 45 s.	78,258	Ford.
5.º	D. Bojanich	122 h. 30 m. 58 s.	78,159	Ford.
6.º	M. Merino	123 h. 58 m. 47 s.	77,237	Ford.
7.º	V. García	124 h. 2 m.	77,203	Ford.
8.º	R. López	124 h. 14 m. 56 s.	77,069	Ford.
9.º	G. Maineri	125 h. 32 s.	76,601	Ford.
10.º	T. Tarddia	126 h. 1 m. 3 s.	75,938	Chevrolet.

ULTIMOS DETALLES.—Esos fueron los que llegaron; los afortunados que, después de cubrir el durísimo recorrido, venciendo dificultades sin cuento, pudieron arribar indemnes a las bocas del Orinoco, entre los últimos árboles caucheros venezolanos. Al pisar la cinta final, cruzaron la frontera de la historia del deporte hispanoamericano y regresaron a sus lares para recibir el homenaje de sus compatriotas.

Pero otros que habían hecho méritos suficientes para agregarse al carro de la victoria se quedaron en el camino, vencidos por la mala suerte y la fortuna adversa. Algunos de ellos volantes destacados, con tantas aspiraciones como el que más para alzarse con el triunfo. Así, por ejemplo, Pablo Gulle, gran animador de la prueba hasta la novena etapa, en la cual tuvo que abandonar por averías irreparables en los desbocados caballos mecánicos de su motor. Y así, por ejemplo—su accidente ya quedó consignado—, Juan Fangio, siempre en los puestos de vanguardia, hasta que la fatalidad le despeñó por un abismo.

En la sexta etapa se reveló un nombre nuevo: el del automovilista peruano Arnaldo Alvarado, que fué el amo durante el trayecto por su país, y venció en una etapa a los Gálvez, Marimón y Marcilla. Otro nombre que logró destacarse en una dura y empeñada lucha con Oscar Gálvez, fué el boliviano Rafael Leizán, que alcanzó una de las mayores velocidades parciales—quizá lamayor—de la prueba. Fué un momento fulgurante, lleno de emoción y espectacularidad, en el que las ruedas de su máquina sólo rozaban sutilmente el firme de la carretera y parecían querer desprenderse del suelo en audaz, heroica y descabellada aventura aérea.

Y como final, una semblanza rápida y a vista de pájaro del vencedor. Domingo Marimón es uno de los hombres más populares del deporte argentino. Personaje pintoresco, cordial, lleno de vitalidad, alegría y salud, que se le escapa por todos los poros de su piel. Liberalmente entrado en carnes, tiene la bondad y la simpatía de los seres gordos y optimistas, para los cuales el mundo es todo el color de rosa y cubierto de horizontes de amigos que le palmotean la espalda en todo el meridiano platense.

Y, sin embargo, y paradójicamente—extraña y divertida paradoja—, Marimón es propietario de una empresa de pompas fúnebres en Cosquín, provincia de la Córdoba americana, donde también hay júbilo de castañuelas y repiqueteo de bailes castizos. Su oficio no ha influido para nada en su carácter abierto y radiante. Los paños negros y los cirios afligidos los convierte, para la sociedad y las amistades, en óptimo derroche de vida sana y risueña.

Marimón se llevó en la carrera a su hijo Juan, animoso muchacho de diecinueve años, que le sirvió de acompañante y mecánico. Padre e hijo entraron vencedores en la hermosa Caracas y retornaron a su gran país entre aclamaciones y alborozos entusiastas, cargados de trofeos, de aplausos, de dinero y, también, de muchos sinsabores, fatigas y fugaces desesperanzas. A sus espaldas llevan millares de kilómetros vencidos y el peso de una hazaña extraordinaria.

En resumen, el Gran Premio Automovilístico de la América del Sur constituyó un éxito deportivo y sirvió de puente de unión entre los pueblos hispanoamericanos, tan separados por las distancias y por el desconocimiento de su geografía, su carácter, sus costumbres y sus anhelos. Un puente que tendieron los motores trepidantes de 141 máquinas y por el que podrá circular la esperanza de una fraternidad más estrecha.

lino Godoy puede disputarle este honor con gran ventaja.

Cita en seguida mi contradictor los vuelos de Locatelli el 21 de julio de 1919, el de Elias Lint, en fecha que no da, y el de Mme. Bolland el 1.º de abril de 1921, la que se puso desde Los Tamarindos hasta Santiago de Chile en tres horas y cuarto (ya hemos visto que Godoy sólo demoró una hora, tres años antes).

Todos estos vuelos se hicieron por la ruta vencida por Dagoberto Godoy, y cada uno de ellos fué calificado en su tiempo como una hazaña por las dificultades que la empresa ofrecía. Todos ellos, pues, repitieron la hazaña del teniente chileno Dagoberto Godoy. A ninguno se le ocurrió ni antes ni ahora, repetir lo que el Sr. Ezquerro calificó de "magnífico salto" hecho por el teniente argentino Candelaria. A su espíritu crítico, lo anterior ¿no le dice absolutamente nada?

En el "Diccionario Histórico y Biográfico", de Chile, puede leerse, a este respecto, el siguiente párrafo: "Su retorno a Chile (el de Godoy) fué una apoteosis. Se le hicieron manifestaciones grandiosas. El Gobierno le tributó felicitaciones, y el pueblo, sus aplausos. Se le concedieron honores y el ascenso a capitán." ¿Cree usted, distinguido contradictor, que un pueblo tan sobrio como el chileno habría dado tales muestras de regocijo si no hubiera sido la de Godoy la verdadera hazaña? Siete meses antes, en cambio, el liviano céfiro de Temuco continuó meciendo muellemente las hojas de los laureles en sus ramas; a ninguna se le ocurrió desprenderse para ir a adornar la frente del teniente Candelaria.

Atravesar la cordillera por donde lo hizo el teniente Candelaria, me sabe a mí, que viví en Chile todos aquellos momentos de pugna y verdadera rivalidad entre los jóvenes aviadores de la República Argentina y de Chile, auspiciados y estimulados por sus jefes; que pude palpar las sonrisas irónicas con que en Temuco, donde Candelaria arribó, se le denominaba de "vence-

dor de los Andes... por Cunco"; que recuerdo aún que un aviador argentino, cuyo nombre se ha resistido a venir a mi memoria, encontró la muerte al intentar la hazaña—por el Aconcagua, naturalmente—; me sabe, repito, como si alguien fuera a hacer alpinismo a los Pirineos y volviera muy ufano de haber ascendido al monte Igueldo, en San Sebastián.

Gracias a usted, Sr. Director, por permitir rectificar desde su tan bella Revista un error deslizado en un artículo, y al Sr. Ezquerro, al que retribuyo su cordial saludo, por estimularme con su comentario a documentarme mejor sobre el punto.—"Un crítico".

\* \* \*

Unas palabras finales a este asunto. Tengo por norma reconocer mis yerros y acepto gustosamente la rectificación que hace "Un Crítico" a mi carta del número antepasado. Me equivoco, en efecto, fundamentalmente al tomar como base de mi último escrito, dándola por buena, la fecha que en su primera carta señaló respecto del vuelo del teniente D. Dagoberto Godoy, para cuya meritisima hazaña guardo los más altos sentimientos de admiración.

¿Chilenos? ¿Argentinos? Unos y otros son iguales en mi afecto. Lo único que me interesaba es poner de relieve la victoria de un hispanoamericano. No pude suponer que nos llevara tan lejos la frase, escrita por mí en el mes de abril, que proclamaba al teniente Candelaria vencedor de los Andes. Y como al cabo de tantas vueltas, en definitiva, lo que no puede modificarse es el hecho de que cruzara éste la cordillera—no importa por qué sitio—con anterioridad a Godoy, me complazco en puntualizar, para satisfacción de "Un Crítico", que los Andes de Candelaria fueron un poco menos Andes y—si se me permita la frase—un poco menos antes que los de su admirado compatriota.

FELIPE E. EZQUERRO